

HISTORIA

MILITAR Y POLITICA

DE

Don Ramon María Narvaez.

La imparcialidad de la historia no es la del espejo, que únicamente reproduce los objetos, sino la del juez que ve, oye y pronuncia.

LAMARTINE, *Hist. de los gir.* t. 4.º

TOMO I.



MADRID

Imprenta de José M. Ducazal, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1849.

XXXIII.

TANTAS vicisitudes, ocurridas en pocos meses en el partido de la Reina, no bastaron á proporcionar ventaja alguna á los secuaces del Pretendiente en el Norte. En efecto, la inercia en que habian permanecido largo tiempo nuestras tropas; su falta de direccion despues, por la ausencia del general Córdova que se detuvo bastantes dias en la córte, con el objeto de concertar con los ministros un plan regular de campaña, y la pérdida de algunas plazas fuertes que cayeron en poder de los facciosos, estaban suficientemente compensadas con las derrotas parciales que en varias ocasiones habian experimentado aquellos, y con el desaliento que se iba apoderando de los habitantes de las provincias, cansados ya de prodigar sus bienes y su sangre en defensa de una bandera que con tal lentitud aumentaba sus prosélitos. Por manera que si bien es cierto que la insurreccion no perdía terreno en el pais vasco-navarro, tampoco puede decirse que progresára de un modo capaz de alarmar á los amantes de la libertad y del trono legítimo.

En tal estado, los prohombres del bando carlista creyeron que seria conveniente á sus miras probar fortuna en los demas pueblos de la Península; y aunque la faccion del canónigo Batanero, enviada á las Castillas con este objeto, á pesar de la oposicion de Egüa, habia tenido un fin desastroso á manos de nuestros valientes, destituido aquel general de la direccion en jefe de los ejércitos de don Carlos, y sustituido en el mando por el jóven don Bruno Villareal, volvióse con la aprobacion de este á insistir en la

misma idea y se envió para realizarla á los cabecillas don Basilio y Gomez. La expedicion del primero, al cual se habia agregado Cuevillas, invadió los pueblos de Castilla y Asturias, llegó á Soria, hizo sus exacciones de costumbre, pasó el Duero, penetró por Somosierra, y despues de haber saqueado el pueblo de Riaza y corrióse por Sepúlveda, puso en alarma á la córte, residente á la sazón en el sitio de San Ildefonso, amenazando al mismo tiempo á Segovia.

Mientras esto acontecia en Castilla, el general Montes, destituido por las juntas creadas en el movimiento revolucionario, se retiraba á Madrid seguido de algunos otros oficiales, y el ejército del centro, disuelto de hecho con aquella medida, se fraccionaba dividiéndose en pequeñas columnas que entraban de nuevo bajo la inspeccion inmediata de los respectivos capitanes generales de los distritos donde se hallaban. NARVAEZ, destinado primitivamente á operar en el bajo Aragon, volvió como era natural á ponerse á las órdenes de la autoridad militar superior de aquel reino. Habia estado hasta entonces, como sabemos, de auxiliar en el ejército del centro con la primera brigada de la division de vanguardia, y se hallaba á la sazón en Molina, á donde habia llegado el 23 de agosto á las seis de la mañana, cuando habiéndose aproximado con sus huestes el rebelde don Basilio, recibió la comision de perseguirle con sus tropas y salió de las inmediaciones de aquella ciudad el 24.

La faccion parecia querer invadir la provincia de Guadalajara; y NARVAEZ, conociendo su intento, varió de direccion en Maranchon por el movimiento de las columnas, y continuó su camino en pos de la retaguardia de aquella pasando por Seron el dia 25, y llegando despues de dos marchas forzadas al pueblo de Reznos. Otras dos columnas seguian tambien inmediatamente los movimientos del enemigo: una era la del brigadier Buerens, que habia pernoctado el dia anterior en Almalvez, y otra la del coronel Azpiroz, comandante general de la Sierra, que lo hacia el 25 en Quiñonería. En este dia habia salido tambien de Reznos á las doce la faccion de don Basilio, encaminándose hácia Agreda en el desórden mas espantoso, tirando los fusiles que se encontraban en gran número por los caminos, habiéndose dispersado la mayor parte de los mozos que habia sacado á la fuerza de los pueblos del tránsito, y tan rendida la soldadesca, que solo de los rezagados pasaban de cincuenta los prisioneros, y de ciento los pasados que cayeron en poder de los nuestros (1).

Desde Reznos partió NARVAEZ el 26 á las cuatro de la mañana, llegando á las once á Oblega, de donde habia marchado el enemigo á la misma hora de la noche anterior; y cuya justicia manifestó que mas de 600 mozos de los forzados se habian fugado de aquel pueblo y sus inmediacio-

(1) Parte del brigadier NARVAEZ dirigido al capitan general de Castilla la Vieja el 25 de agosto del 36 desde Reznos, é inserto en la Gaceta del 29 del mismo mes y año.

nes. Despues de un pequeño descanso, emprendió la marcha de nuevo NARVAEZ, y al ponerse el sol, supo con alguna evidencia en la Venta Nueva que los rebeldes se dirigian por el baño Fitero, á pasar el vado de Rincon donde suponía encontrasen oposicion: y aunque su tropa estaba sumamente rendida con ocho leguas de camino, y faltaban todavía otras tantas para llegar al punto donde podia recogerse el fruto de tanta fatiga, conoció que era llegado el caso de hacer algun esfuerzo, y separando las seis compañías de preferencia y cuatro provisionales, que formó de los mas robustos y mejor calzados entre las de fusileros, con un escuadron de caballería, se adelantó de la brigada, apresurando el paso y sin descansar en toda la noche, deseoso de dar alcance al enemigo. Pero al llegar el 27 á primera hora al pueblo de Aldeanueva, supo que aquel habia pasado en la tarde del dia anterior el vado referido, y vió con sentimiento que, no viniendo con él á las manos, habia perdido las esperanzas de un triunfo tan completo como seguro (1).

Obstáculos insuperables para otro genio menos constante que el suyo, habia tenido que vencer NARVAEZ en aquella escursión rapidísima, durante la cual sus tropas anduvieron en el corto espacio de tres dias mas de cuarenta leguas, espuestas á los rayos abrasadores de un sol de agosto, y á las privaciones que son consiguientes en una marcha por pueblos miserables y de antemano saqueados por los enemigos. Sus soldados, descalzos y hambrientos, habian recorrido en las últimas veinte y cuatro horas casi otras tantas de camino, y esto despues de las marchas forzadas de los dias anteriores; por manera, que si bien es cierto que no habian alcanzado al enemigo, por llevarles este una jornada larga de ventaja, no por eso eran menos gloriosos sus esfuerzos ni se habia perdido enteramente el fruto de sus fatigas. Dos cargas de fusiles, recogidos de los que arrojaban los rebeldes en su precipitada fuga; siete prisioneros, entre ellos un oficial de prestigio para con los suyos; la dispersion de la mayor parte de los mozos que engrosaban sus filas; la tranquilidad de ambas Castillas y aun del Aragon, libertadas por entonces de las correrias destructoras de aquellos miserables, y la pérdida de la influencia moral que los mismos hubieran adquirido, si su cabecilla hubiera logrado, como intentaba, reunirse á Quilez, Cabrera y demas compañeros de sus crímenes, eran resultados positivos que se habian obtenido de aquella operacion, y que cuando menos acreditaban el celo y la actividad de NARVAEZ.

Pero no bastaban estas ventajas, si no se conseguia arrebatár á la faccion el inmenso bagaje que conducia sus rapiñas, impidiéndole pasar el Ebro; y NARVAEZ, conociendo que este era el objeto final á que debian dirigirse nuestras tropas, pero imposibilitado de atender á él por las instrucciones que

(1) Parte del mismo NARVAEZ, dirigido el 27 de agosto del 36 desde Aldeanueva al comandante gen eral de ambas Riojas, é inserto en la Gaceta del 3 de setiembre del mismo año.